

IN MEMORIAM DE UN SOCIOLOGO

RECORDANDO A CAMILO TORRES RESTREPO

Por MANUEL MALDONADO DENIS**

C UANDO llegó el primer cable de PUI donde se informaba que Camilo Torres Restrepo había lanzado un manifiesto revolucionario desde las montañas de Colombia y que, por consiguiente, el ex sacerdote colombiano había entrado en la compañía de los famosos bandoleros colombianos tales como Tiro Fijo y otros, recordé las palabras de Camilo al que suscribe estas líneas: "No ser un revolucionario en Colombia es un pecado". Conocí a Camilo en Bogotá hará cosa de unos dos años. Me hallaba allí en una gestión profesional enviado por el Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico. Mis primeros contactos en Bogotá me lo indicaron sin ambages: no podía dejar de ver a Camilo. Recuerdo como ahora cuando le conocí por primera vez. Fui a verle a su oficina en la Escuela de Administración Pública. No me había formado idea aún de su aspecto físico, de su carácter y de su personalidad. No podía imaginar que aquel joven alto, de ojos verdes, simpático e inteligente, culto y fino—con la finura propia de la burguesía colombiana de la cual provenía—podía ser un revolucionario. A medida que fui profundizando mi relación con él me percaté de que aquel joven sacerdote, conocedor como pocos de la sociología contemporánea, estaba movido por un profundo sentido de indignación ante el estado profundo de injusticia que era y es la suerte de la inmensa mayoría de los habitantes de su país. Era contagiosa aquella indignación, aquella ira

* Estas líneas fueron escritas poco antes de saberse la noticia de que Camilo había muerto. El autor tenía una vaga premonición de lo que iba a suceder. De ahí el tono del artículo que hoy sirve a manera de elegía del amigo caído.

** Catedrático Asociado de Ciencia Política y Director de la *Revista Ciencias Sociales*.

justa, aquella forma apasionada de desentrañar los argumentos más complejos para ponerlos ante los ojos de sus oyentes, despojados ya éstos del nimbo mistificador en que habían pretendido envolverlo las clases dirigentes colombianas. El intelecto de Camilo es uno de esos intelectos que aborrecen los rodeos, las operaciones ocultadoras de la verdad. Lo recuerdo como hombre de una sola pieza, como intelectual profundamente conocedor de la realidad de su país y de los demás países americanos y como hombre público que ya para aquel entonces se había granjeado el odio de las clases privilegiadas por su defensa de los sectores explotados por éstas. "Camilo no es un cura más, sino un Comunista que se ha puesto una sotana", me diría en una ocasión un senador del Partido Conservador cuando le pregunté por Camilo. Su reacción era comprensible, Camilo había escrito algunos artículos y trabajos sobre la realidad de Colombia y la clase a la cual el senador de marras pertenecía salía muy mal parada.

A la luz del análisis devastador que Camilo hace de la sociedad colombiana la conclusión es inescapable: sólo una revolución social que sea auténticamente radical puede combatir los problemas de subdesarrollo y de explotación de una clase por otra en su raíz. Lo contrario son panaceas espúreas que contribuirán a amaliorar los problemas sin resolverlos verdaderamente. Tomemos como ejemplo la ponencia que Camilo hace ante el Primer Congreso Nacional de Sociología celebrado en Bogotá los días 8, 9 y 10 de marzo de 1963 titulada "La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas". Allí y entonces Camilo—fiel a la tradición de todo radical de ir "a la raíz" de los problemas— encuentra que el principal agente causal de la violencia en Colombia es el factor económico. Sus conclusiones merecen enumerarse por la vigencia que tienen—no sólo para Colombia— sino para otros países en condiciones similares:

- 1° Que en los países subdesarrollados, en los latinoamericanos y en Colombia en particular, los canales de movilidad social ascendente están estructuralmente obstruidos para la mayoría de la población.
- 2° Que el factor que condiciona en forma más determinante la oclusión y control de los demás canales, es el económico.
- 3° Que la minoría de la población que controla la movilidad social ascendente está interesada en mantener la obstrucción de los canales de ascenso y por eso el conformismo es una condición indispensable para que ésta se efectúe.
- 4° Que la movilidad social ascendente es más de tipo minorita-

- rio que masivo, más material que socio-cultural y por tanto, sin efectos a corto plazo, sobre el cambio social.
- 5° Que esta inmovilidad se presenta en forma más aguda en las áreas rurales de dichos países.
 - 6° Que la violencia simultáneamente produjo una conciencia de clase y dio instrumentos anormales de ascenso social.
 - 7° Que las estructuras del ascenso anormal establecidas por la violencia cambiaron las actitudes del campesino colombiano, transformando al campesino en un grupo mayoritario de presión.

En esta cita puede verse cómo Camilo disecta con precisión las causas esenciales del mal endémico que ya ha sido bautizado en Colombia con el nombre de "La Violencia". Las aseveraciones, sólidamente documentadas, nos confrontan con una conclusión inescapable: el "sistema" imperante en Colombia es un sistema cerrado, monolítico, donde la pirámide social se halla en realidad fragmentada: de un lado están los ricos privilegiados, del otro la inmensa población explotada. Dado que el movimiento obrero se halla mediatizado por la propia oligarquía y por el imperialismo, el auténtico fermento revolucionario —creía Camilo— ha de hallarse en el campesinado colombiano, conjuntamente con el otro sector no comprometido con el sistema imperante: los estudiantes —pero muy particularmente en el campesinado.

El sistema de dominación imperante en Colombia tiene a la mano no sólo los medios coactivos indispensables para reprimir un movimiento de liberación nacional, sino el enorme poderío espiritual de la Iglesia Católica, aliada tradicional de la oligarquía y fuerza de gran peso entre el campesino y el movimiento obrero colombiano. A esto añádase el respaldo económico y militar de los Estados Unidos y el firme apoyo de las fuerzas castrenses y podrá notarse que el aparato de dominación funciona —aunque no con eficacia— al menos con la brutalidad necesaria para desalentar o reprimir cualquier brote insurreccionario.

No obstante, la propia lógica de la dominación llevará a las clases dirigentes colombianas a su ruina. El aparato no puede sostenerse solo. Sin apoyo popular se convierte cada vez más en un mecanismo represivo que ahonda el abismo entre unas clases y otras. Lo cierto es, decía Camilo, que hay "dos Colombias", dos "subculturas" cuyos valores y puntos de referencia son tan opuestos que apenas logran comunicarse entre sí. El 5 de junio de 1964 escribirá Camilo un artículo para el periódico *El Espectador* donde afirmaría lo siguiente:

Es posible que en Colombia se estén gestando dos subculturas cada vez más disímiles, independientes y antagónicas. La de una clase analfabeta, con un ingreso superior a los U.S. \$3,000.00 anuales *per capita*, con hábitos de consumo industrial. Ella representa aproximadamente un 15 por ciento de nuestra población. La otra, más o menos analfabeta, de costumbres rurales, posee una subcultura arcaica y está constituida por el 85 por ciento restante.

Cada una tiene sistemas de valores, de conducta y de actitudes diferentes, que comienzan a ser antagónicos y entre los cuales se está cerrando toda comunicación posible.

Para dar base a esta aseveración Camilo ofrecía a continuación un análisis del problema—¿debemos llamarlo “semántico”?— referente a la comunicación entre la clase baja y la clase alta en Colombia. Reproducimos a continuación el esquema por lo interesante que resulta:

<i>Expresiones</i>	<i>Para la Clase Alta</i>	<i>Para la Clase Baja</i>
Oligarquía	Insulto	Privilegio
Violencia	Bandolerismo	Inconformismo
Grupos de Presión	Casta Selecta	Explotadores
Revolución	Subversión	Cambio Constructivo
Cambio de Estructuras	Revolución	Cambios Fundamentales
Reforma Agraria	Expropiación Indevida	Adquisición de Tierra por los Pobres
Partidos Políticos	Agrupaciones Políticas Democráticas	
Sensibilidad Social	Actitud Popular	Paternalismo
Prensa	4to. Poder	“Gran Prensa”
Mano Negra	Centros de Estudios y Acción Social	Sociedad Secreta Macar- tista
Sindicalismo	Lucha de Clases	Reivindicación
Acción Comunal	Solución “Pacífica”	Organización Local
Izquierda	Subversión	Inconformismo
Comunismo	Delito	Revolución
Capitalismo	Sistema Económico	Explotación
Imperialismo	“Slogan” Marxista	Influencia “Gringa”
Fidel Castro	Líder Comunista	Jefe Revolucionario
Devaluación	Medida Económica	Miseria
Frente Nacional	Política de Convivencia	Unión de las Oligar- quías

<i>Expresiones</i>	<i>Para la Clase Alta</i>	<i>Para la Clase Baja</i>
Alianza para el Progreso	Ayuda Norteamericana	Imperialismo
Iglesia	Institución para el Orden	Fuerza Reaccionaria
Ejército	Fuerza Temida y Utilizable	Violencia
Burocracia	Administración	Parásitos del Estado
Parlamento	Democracia	Parásitos del Pueblo
Pacificación	Represión de los Delinquentes	Muerte de Guerrilleros
Cuerpos de Paz	Voluntarios Altruistas	Turistas o Espías

El lenguaje revela —desde esta perspectiva que nos ofrece Camilo— la clave del porqué Colombia es un país profundamente dividido y con un potencial revolucionario de primera magnitud.

Y Camilo decidió echar su suerte con “los ojos de abajo”. Para el amigo apacible y dulce que yo recuerdo durante las veces que me cupo el honor de visitarle en su hogar, tiene que haber sido una decisión verdaderamente desgarradora la de lanzarse a la lucha guerrillera. Pero su convicción referente al deber de un hombre de una sola pieza —donde el análisis científico marcha de la mano con la acción política, la teoría con la “praxis”— sin duda le conminó a la acción que acaba de tomar. “Los revolucionarios suaves”, diría Martí, “son siempre bienquistos entre las clases privilegiadas, que se entretienen con ellos como los niños con los globos de papel”. Por no ser un “revolucionario suave” Camilo es hoy malquisto de las clases privilegiadas, tanto en Colombia como en otros países. El sabe muy bien que hay un precio puesto sobre su cabeza. Y que tal vez muera sin haber logrado su objetivo de liberación nacional. Ahora, sin embargo, me parece verlo conversando mientras fumaba su pipa y tomaba un trago de aguardiente, sus ojos verdes brillando como encendidos por una fe inquebrantable en el porvenir de Colombia y en el porvenir del hombre.